

El goce de bailar

Crítica Compañía Nacional de Danza de España. Con dirección de Nacho Duato presentó tres obras impecables.

Por: [Laura Falcoff](#)



POR VOS MUERO BELLEZA. CON FONDO DE MÚSICA ESPAÑOLA DE LOS SIGLOS XV Y XVI.

La Compañía Nacional de Danza de España inició este jueves una temporada de diez días con dos programas diferentes en el Teatro San Martín. La presencia del conjunto en Buenos Aires, a diecisiete años de su primera visita, es un acontecimiento para festejar. Sobran los motivos: la CND es una de las grandes compañías internacionales, de las que ya hace mucho tiempo prácticamente no llegan a la Argentina; su director y creador, Nacho Duato, es un coreógrafo relevante en la escena de la danza contemporánea y en esta oportunidad pueden verse obras de diferentes momentos de su recorrido artístico. Y finalmente la compañía posee un conjunto de intérpretes maravillosos, totalmente compenetrados con el trabajo de su director.

Tres obras muy diferentes comprendió el programa inicial: la primera, *Castrati*, desarrolla con un elenco de nueve varones la ominosa secuencia que lleva a la castración de un joven, esa práctica terrible iniciada en el siglo XVII para obtener registros de soprano en cuerpos masculinos. No hay realismo en el relato y ni siquiera un relato; en todo caso una progresiva tensión, puntuada por precisos anticlímax, en una construcción coreográfica impecable.

La adicción a las drogas es el tema de la tercera pieza del programa, apropiadamente llamada *White Darkness* (Blanca oscuridad). Una creación bella y oscura, que esboza relaciones, trances, expansiones distorsionadas y repliegues como una manera de hablar del vacío y la fugacidad de ese mundo. Y no se trata de "hablar" con las palabras, porque no hay lenguaje aquí puesto en juego; sólo, o nada menos, que la danza con su inmenso poder de sugestión.

Entre la primera y la última coreografía se ubicó *Por vos muero*, ballet creado por Nacho Duato en 1996 y que surgió de dos fuentes: música española de los siglos XV y XVI, sumada a versos de Garcilaso de la Vega, y las danzas que el pueblo y la corte bailaban en aquellas épocas. *Por vos muero* es una piedra preciosa, un diamante en la solidez de su forma y en lo luminoso y transparente de su carácter y atmósfera. Cada escena -dúos, grupos, tríos, solos- va cediendo lugar a la que sigue en el más puro goce de bailar; y todo fluye y se encadena de una manera hermosa y feliz. El espacio utilizado de una manera tan generosa como sutil confirma esa idea de que la danza verdaderamente hace visibles los diseños espaciales a medida que se desenvuelve; cuando los bailarines dejan el escenario, esos diseños se desvanecen. *Por vos muero* es ese tipo de obra que uno quiere volver a ver al segundo siguiente de que haya terminado. «